

El mundo después de la pandemia: el nuevo orden no será chino

Resumen

Nunca en los tiempos modernos la civilización humana había sido golpeada con tanta violencia. Con casi la mitad de la población mundial confinada, un «asesino silencioso» ha atacado nuestras sociedades con una intensidad sin precedentes y ha obligado a los gobiernos de medio mundo a adoptar medidas que tan solo unos meses antes habrían sido impensables. Cuando la primera ola de la pandemia termine, muchos ciudadanos y muchos gobiernos pensarán, con independencia de la justicia de su juicio, que las instituciones con las que cuentan han fracasado y han sido incapaces de protegerles.

En el siguiente documento, haremos una prospección del mundo tras la pandemia y hasta qué punto el nuevo orden no será chino.

Palabras clave

Coronavirus, pandemia, COVID-19, China, Unión Europea, aislamiento.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The World after the pandemic: the new order will not be Chinese

Abstract

Never in modern times has human civilization been hit so hard. With nearly half of the world's population confined, a 'silent killer' has attacked our societies with unprecedented intensity and has forced governments around the world to take actions that would have been unthinkable just a few months ago. When the first wave of the pandemic ends, many citizens and many governments will think, regardless of the justice of their judgment that the institutions they have in place have failed and failed to protect them.

In the following document, we will look at the World after the pandemic and to what extent the new order will not be Chinese.

Keywords

Coronavirus, pandemic, COVID-19, China, European Union, isolation.

Introducción

Nunca en los tiempos modernos la civilización humana había sido golpeada con tanta violencia. Con casi la mitad de la población mundial confinada, un «asesino silencioso» ha atacado nuestras sociedades con una intensidad sin precedentes y ha obligado a los gobiernos de medio mundo a adoptar medidas que tan solo unos meses antes habrían sido impensables. Cuando la primera ola de la pandemia termine, muchos ciudadanos y muchos gobiernos pensarán, con independencia de la justicia de su juicio, que las instituciones con las que cuentan han fracasado y han sido incapaces de protegerles.

La realidad a la que las sociedades deberán enfrentarse después del COVID-19 y el desconocimiento de si habrá que enfrentarse a una segunda o, incluso, una tercera ola de la pandemia¹, exigirá cambios profundos en los mecanismos que regulan la respuesta de los Estados, aunque ello suponga cuestionar el sistema internacional tal y como hasta ahora lo hemos entendido. No se trata únicamente de resolver un problema de salud pública, la pandemia va a representar un punto de inflexión en el orden internacional acelerando tendencias y dinámicas globales que han estado fraguándose durante años y que ahora salen a escena con voluntad de quedarse.

El problema, por tanto, no es solo dilucidar si el coronavirus permitirá sobrevivir el actual orden global o si lo destruirá completamente. Lo importante es anticiparse a las implicaciones que producirán los cambios en un sistema que difícilmente volverá a ser el mismo, al igual que tampoco lo será nuestra manera de concebir las instituciones y nuestra forma de entender lo que podemos esperar de los Estados.

El sorpasso se ha acelerado...

El coronavirus ha estallado por todo el planeta, al mismo tiempo en que el orden global ha dejado de ser norteamericano para hacerse más multilateral, pero sobre todo más chino. Con las diversas potencias regionales (Unión Europea, Rusia, India, Brasil, Irán o Turquía) atravesando un periodo de debilidad, la pandemia está favoreciendo la fragmentación política del sistema internacional y acelerando el declive de los Estados Unidos. La falta de liderazgo norteamericano ante la pandemia, reflejo de su inclinación

¹ STANWAY, David. «Could there be a second wave of coronavirus? Experts say it's possible but unclear». *GlobalNews*. 19/3/2020.

creciente hacia el aislacionismo², y el protagonismo chino en la respuesta indican que ningún otro Estado, más que China, tiene suficientes bazas para desafiar a los Estados Unidos y reemplazarle como motor de la globalización.

Por tanto, la primera consecuencia de la pandemia es que la competición entre ambas superpotencias se va a intensificar en el futuro y se va a hacer más violenta y peligrosa a medida que los Estados Unidos sean más temerosos del *sorpasso* y China más consciente de su voluntad de prevalecer. Es la constatación de la «trampa de Tucídides»³, un enfrentamiento por el liderazgo global que va a dejar de ser estrictamente comercial para adentrarse en el terreno de la ideología, con China presentándose a sí misma como nuevo modelo a emular y los Estados Unidos responsabilizándola de ser la creadora del «virus de Wuhan»⁴ y causante de la actual pandemia.

En esta lucha por el liderazgo global, China cuyas medidas draconianas de aislamiento se han convertido en el ejemplo a seguir para combatir el virus en la mayor parte del mundo, empezando por Europa, cuenta con varias ventajas comparativas que está intentando aprovechar para extender su modelo político, económico y social.

La primera ventaja es que ha salido de la pandemia antes que otras grandes potencias abriendo su propia industria al comercio cuando las otras lo mantenían cerrado; es más, lo ha hecho fuertemente reforzada. Su crecimiento esperado del 3 % en el 2020⁵, si bien bajo en términos chinos, resulta espectacular si lo comparamos con la importante contracción e, incluso, depresión que se vaticina en todos los países occidentales. Es más, al mismo tiempo que los Gobiernos occidentales deberán gastar millones de dólares, o de euros, en ayudar a sus propios ciudadanos y en recuperar sus sistemas productivos, China continuará reforzando su papel como la fábrica del mundo y utilizando su ventaja industrial para extender su influencia. La estrategia de «las mascarillas y los respiradores» ha servido de poderoso instrumento de propaganda frente a unos países, en Europa y en otras áreas geográficas, que han encontrado muy poca solidaridad entre

² GIDEON, Rachman. «The revival of American isolationism». *Financial Times*. 15/2/2016.

³ ALLISON, Graham. «The Thucydides Trap: When one great power threatens to displace another, war is almost always the result – but it doesn't have to be». *FP*. 9/6/2017.

⁴ SANTIRSO, Jaime. «El mortal virus de Wuhan se expande por China». *El País*. 21/1/2020.

⁵ ORSINI, Alessandro. «Se il coronavirus aiuta le ambizioni cinesi». *Il Messaggero*. 29/3/2020.

los que entendían como sus principales socios y aliados y han buscado en China la respuesta a sus necesidades más apremiantes.

La segunda ventaja china es que, a diferencia de lo que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, no es posible un plan Marshall para una Europa que contará con un número millonario de desempleados. No lo habrá fundamentalmente porque los Estados Unidos, el país que más duramente va a sufrir los efectos de la pandemia, dedicará sus recursos a favorecer a sus propios ciudadanos y recuperar su economía. Será improbable que se muestren dispuestos a actuar como catalizador de la cooperación internacional cuando deberán concentrarse en su propia situación interna. Tampoco los europeos, a la inversa, se encontrarán en mejores condiciones de hacerlo, ni siquiera de ayudar a los Estados Unidos. Solo China contará con el músculo industrial y financiero suficiente para liderar la recuperación global.

La tercera ventaja de China es que, a medida que los Estados occidentales se adentren en la recesión económica, tenderán a enroscarse sobre sí mismos y abandonar sus responsabilidades globales que serán presa fácil ante el apetito chino. La propuesta del presidente francés, Emmanuel Macron, de pedir a la Unión Europea el cierre de todas las fronteras del espacio Schengen, incluso después del fin del confinamiento⁶, apunta en esta dirección aislacionista que ya era evidente en los Estados Unidos antes de la pandemia y que ahora se está extendiendo por Europa.

El efecto colateral será una mayor debilidad del multilateralismo y un incremento del nacionalismo a medida que los Estados asuman que deben ser sus propias economías nacionales las que les proporcionen los recursos básicos para hacer frente a las situaciones de emergencia. La «indicación» del Gobierno norteamericano a la empresa 3M para que dejara de exportar mascarillas de uso médico a Canadá e Iberoamérica⁷, a pesar de las importantes implicaciones humanitarias que ello conlleva y a pesar del riesgo de que otros países tomen represalias y hagan lo mismo, es una muestra indicativa del camino que le espera al multilateralismo en el futuro.

⁶ CLINKEMAILLIE, Tifenn. «Coronavirus: fermetures des frontières en Europe quels impacts pour les Français ?». *Les Echos*. 17/3/2020.

⁷ SWANSON, Ana; Kanno-Youngs, Zolan and Maggie Haberman. «Trump Seeks to Block 3M Mask Exports and Grab Masks from Its Overseas Customers». *The New York Times*. 3/4/2020.

De consolidarse esta situación, los problemas globales como los desafíos nucleares de Irán o Corea del Norte, o la guerra en Siria, Libia o Yemen quedarían subsumidos por la necesidad de responder a los problemas internos derivados del coronavirus, lo que se vería reforzado por la creciente desconfianza de las sociedades occidentales en los beneficios de la globalización. Ello favorece las intenciones chinas, al liberar cuotas importantes de poder mundial que Pekín y quizá otras potencias revisionistas como Rusia intentarían ocupar.

Ahora bien, no es suficiente la existencia de un contexto internacional favorable y la disposición de una enorme capacidad oportunista de utilizarlo en su beneficio. Para que China salga reforzada de los tiempos de la pandemia y se coloque en posición de liderar el orden global, es preciso que se den varias condiciones objetivas.

La primera condición es que el coronavirus desencadene una fuerte conflictividad social en Europa y en los Estados Unidos que haga más difícil la recuperación económica. Los conatos de asalto a supermercados en el sur de Italia⁸ o la demanda «sin precedentes» de compra de armamentos en los Estados Unidos⁹ alimenta el temor de que los efectos de la pandemia se traduzcan en disturbios violentos que obliguen a las autoridades a reforzar los medios necesarios para proteger a su población. La consecuencia sería un menor interés de los Estados por los asuntos internacionales y una mayor concentración de los Gobiernos en sus problemas domésticos lo que, consecuentemente, debilitaría su posición internacional y favorecería a China al crear condiciones geopolíticas favorables que Pekín podría utilizar en su beneficio.

La segunda condición sería una actuación oportunista por parte de potencias como Rusia que podrían aprovechar la situación de debilidad de Europa y la falta de interés de los Estados Unidos en comprometerse en los problemas de seguridad europeos, para apropiarse de territorios en sus confines geográficos como podría ser el caso de Ucrania, que Europa no estaría en condiciones de defender. Un escenario así sometería a los Estados europeos y a la propia Unión Europea a una presión insostenible y aceleraría su decadencia.

⁸ GÓMEZ Fuente, Ángel. «Graves tensiones en el sur de Italia: primeros saqueos en supermercados y llamadas a la rebelión». *ABC*. 30/3/2020.

⁹ GUIMÓN, Pablo. «Armados hasta los dientes contra el coronavirus». *El País*. 19/3/2020.

Una tercera condición que facilitaría el *sorpasso* sería la propia disolución de la Unión Europea. El lamentable espectáculo de desunión que ha ofrecido en los tiempos del COVID-19 y su separación en dos grupos de países separados por líneas geográficas y divididas por posiciones políticas aparentemente irreconciliables, debilita la posición de Europa ante el resto del mundo y la hace más frágil. Las palabras del ministro holandés de finanzas, Woppe Hoeskra, tras la reunión del Eurogrupo el pasado nueve de abril al afirmar que «los eurobonos son algo con lo que no estaba de acuerdo, no estoy de acuerdo y nunca lo estaré» inmediatamente respondidas por el primer ministro italiano, Giuseppe Conte, quien en su cuenta de las redes sociales insistía en que se pusieran en marcha esa fórmula y que él «tenía una posición que nunca ha cambiado y nunca cambiará»¹⁰, muestra cómo las divisiones en el seno de la Unión están muy lejos de quedar superadas.

La crisis del coronavirus, con su corolario de heridas entre socios y débil respuesta de las autoridades comunitarias constituyen un caldo de cultivo favorable para los movimientos nihilistas que propugnan el fin de la Unión y la vuelta a los tiempos de los Estados nacionales. Pero la Europa de hoy en día no es la de la época de los imperios y los pequeños Estados europeos no cuentan con el peso geopolítico ni disponen de los elementos de poder que tuvieron antaño y serían fácilmente presa de potencias expansionistas como China o Rusia. En unas circunstancias así, Europa se convertiría en irrelevante.

La consecuencia de la división europea será un mayor debilitamiento del orden internacional al disminuir el peso de uno de sus principales sostenes lo que, en tiempos de retirada estratégica norteamericana, favorecería a China. La historia muestra como las situaciones excepcionales son aprovechadas por los Estados revisionistas para cuestionar el orden establecido y avanzar sus posiciones nacionales. Al fin y al cabo, en geopolítica no existen espacios vacíos y lo que unas potencias abandonan otras los ocupan y son las revisionistas las que más interés, y voluntad, tienen en hacerlo.

¹⁰ SANHERMELANDO, Juan. «Coronabonos, segundo asalto: la UE volverá a debatirlos en una cumbre el 23 de abril». *Invertia/El Español*. 10/4/2020.

...pero China no dominará la globalización

Pero la pandemia no solo ha creado condiciones favorables para el avance de los intereses de China, sino que también ha puesto de manifiesto las profundas contradicciones y fuertes limitaciones del modelo político y económico chino.

La estrategia china, pensada en el corto plazo, puede terminar proporcionándole rendimientos decrecientes a medida que los Estados y las sociedades se vayan dando cuenta de que no es ni altruista, ni beneficiosa. Su manejo de la crisis y la opacidad en la difusión de información y en la calidad de sus estadísticas, que ha perjudicado la respuesta en otras partes de mundo, ha incrementado la desconfianza hacia China¹¹. Las acusaciones de las autoridades chinas, sin demostrar, de que el COVID-19 habría sido creado en un laboratorio de los Estados Unidos, su ocultación de la gravedad y la verdadera expansión del virus, así como su intención propagandística de vender como ayuda humanitaria lo que en realidad es un lucrativo negocio comercial (en el que la voracidad china va, en ocasiones, acompañada por la baja calidad del material que suministra), muestran lo mal que China está manejando la crisis y cómo sus intenciones no son desinteresadas, ni benevolentes.

Es muy posible que una de las lecciones aprendidas de la pandemia sea la necesidad de revisar la globalización buscando acercar los centros de producción industrial a las grandes áreas consumidoras en Europa y en otras partes del mundo. Se trataría de un proceso de reindustrialización del tejido económico de unos países que permitieron, en los años del despegue chino y de otras economías emergentes, deslocalizar sus industrias y que ahora tratarán de revertir esta tendencia¹². La pandemia ha creado una mayor consciencia de la gran vulnerabilidad que supone confiar la producción industrial a países que, como China, tienen objetivos geopolíticos propios. La consecuencia será que los gobiernos en todo el mundo impulsarán una mayor «deschinización» de sus economías con vistas a evitar proveedores impredecibles.

Tampoco ayuda a la imagen de China, la forma en que su respuesta ha primado la salud sobre los derechos de las personas, empezando por el de la libertad de movimiento. Es cierto que estas medidas también se han adoptado mayoritariamente en Occidente, pero

¹¹ BECHEV, Dimitar. «Is China winning the coronavirus response narrative in the EU?». *Atlantic Council*. 25/3/2020.

¹² S. GOODMAN, Peter. «A Global Outbreak is Fueling the Backlash to Globalization». *The New York Times*. 5/3/2020.

China ha ido mucho más allá de lo que se han atrevido los Gobiernos en lugares como Europa. Su intrusión en la privacidad de los individuos con sistemas de vigilancia digital utilizados teóricamente para conocer en todo momento sus movimientos¹³, pero que pueden fácilmente extenderse, una vez que la tecnología se ha generalizado, a otros campos de las libertades individuales como la de expresión, pensamiento, o libre elección, señala un peligroso camino a recorrer que puede desembocar en el control absoluto de la vida de los ciudadanos, algo inaceptable en Occidente.

La pandemia ha dado una enorme ventana de oportunidad a los Estados autoritarios como China de vender como más efectivo un modelo que responde, aparentemente, mejor y más rápido a las preocupaciones de seguridad de las sociedades, que las democracias liberales sometidas a complicados mecanismos de control parlamentario y al escrutinio de las opiniones públicas. Un eventual triunfo de la posición china en la lucha contra la pandemia tendría un poderoso efecto multiplicador en todo el mundo al demostrar las ventajas de su modelo político autoritario y de economía dirigida para dar respuesta a las preocupaciones de seguridad de los ciudadanos.

En épocas de crisis, las sociedades optan por liderazgos fuertes que imponen medidas inaceptables en otras circunstancias y, en la época actual, el temor a la pandemia ha llevado a los ciudadanos en Europa y otras latitudes a aceptar recortes a sus derechos básicos en favor de una mayor seguridad. Pero lo han hecho con un sentido de temporalidad y un firme propósito de revertir a la situación anterior tan pronto como sea posible. Aunque la experiencia china muestra lo tentador que resulta utilizar la ingente cantidad de datos obtenidos de los ciudadanos con otros propósitos, de generalizarse en todo el mundo significaría un golpe irrecuperable para un sistema internacional de corte liberal basado en los valores occidentales.

¹³ ALDAMA, Zigor. «Videovigilancia: China se queda con tu cara». *El País/Retina*. 27/4/2028.

Por otra parte, es posible que diversos Estados fundamentalmente en Asia, África o Iberoamérica decidan asumir el modelo chino y aceptar su liderazgo en la globalización, no tanto por la creencia en sus ventajas, sino por el convencimiento de que, al final, China resultará vencedor y, también al final, se mostrará generosa.

Puede que China logre imponerse y que sea capaz de explicar, como afirma su ministro de asuntos exteriores, Wang Yi, que «solo en China y solo bajo el liderazgo del presidente Xi pueden ponerse en marcha medidas tan efectivas para controlar una epidemia tan agresiva»¹⁴, mientras que en las democracias todo es más lento y complejo e, incluso, más ineficiente; pero resulta mucho más difícil que el Gobierno de Pekín pueda convencernos de ello. Como demuestra el semanario *The Economist*, tras analizar todas las epidemias registradas en el mundo desde 1960, «las democracias tienden a registrar tasas de mortalidad más bajas que las no democracias y hacerlo en todos los niveles de ingresos»¹⁵.

Los Estados modernos se crearon para proporcionar orden, bienestar económico y justicia, algo que los individuos no pueden asegurarse por sí mismos. Al final, los ciudadanos comparan las respuestas y la efectividad de sus gobiernos frente a las de otros y sacan sus conclusiones. Como indica recientemente Kissinger: «La leyenda fundadora del gobierno moderno es una ciudad amurallada protegida por poderosos gobernantes, a veces despóticos, otras veces benévolos, pero siempre lo suficientemente fuertes para proteger al pueblo de un enemigo externo»¹⁶. El éxito de los gobiernos occidentales en contener la pandemia sin destruir sus economías sería el mejor mensaje para salvar el actual orden internacional sobre la base de que las democracias funcionan mejor y responden mejor que los regímenes autoritarios. Sería también un mensaje pésimo para una China cuya falta de transparencia durante el tiempo del coronavirus ha afectado fuertemente a su credibilidad y cuya actitud mercantilista con la tragedia de otros países está pasando una fuerte factura a su prestigio.

¹⁴ SAURA, Gema. «El virus reaccionario». *La Vanguardia*. 12/4/2020.

¹⁵ «Diseases like covid-19 are deadlier in non-democracies. Even though China claims otherwise». Daily Chart. *The Economist*. 18/2/2020.

¹⁶ KISSINGER, Henry. «La pandemia del coronavirus transformará para siempre el orden mundial». *El Confidencial*. 6/4/2020.

Es difícil mantener que el mundo será el mismo después del coronavirus. Al igual que lo es negar que China ha salido reforzada de la pandemia y se encuentra ahora con mejores bazas para asaltar el orden global. Pero ello no quiere decir que China logre el reconocimiento internacional de que su modelo de «gobierno fuerte» sea un sistema legítimo que seguir por otros países y la mejor propuesta para hacer frente a futuras crisis globales.

Es más, puede ocurrir que la virulencia de la pandemia refuerce instituciones multilaterales como la Unión Europea, e incluso que saque a los Estados Unidos de su política aislacionista y lo devuelva a una posición de liderazgo en el sistema internacional que nunca debió abandonar. Al final, como dice Mike Tyson, todos planes son buenos «hasta que te dan un puñetazo en la cara»¹⁷. Aunque pueda presentarse como la gran ganadora en la lucha contra el coronavirus y como la mejor opción para liderar el nuevo orden internacional que empezamos a vislumbrar, los desafíos a los que nos enfrentamos exigen, ahora más que nunca, respuestas multilaterales basadas en una cooperación entre Estados que China no está en condiciones de liderar.

*Ignacio Fuente Cobo**

Asesor en NATO Defense College (Roma)

¹⁷ MOYNAH, Paul. «Mike Tyson 'everyone has a plan until they get punched in the mouth'». *Fewzion*. 7/7/2015.